

Guido Alfani

## As Gods among Men. A History of the Rich in the West

PRINCETON, PRINCETON UNIVERSITY PRESS, 2023, 420 PP. ISBN. 9780691215730

Es frecuente que destacados historiadores de la economía, habituados a publicar artículos en revistas especializadas, nos brinden una monografía que recoge –para un grupo de lectores más amplio– parte de su trabajo, desprovisto ahora de los tecnicismos metodológicos propios de aquellas. Guido Alfani, un reconocido investigador y profesor de la Universidad Bocconi de Milán, nos ofrece una obra brillante, amplia y ambiciosa que parte de estos criterios. *As God Among Men* (traducción disponible ya en Ático de los Libros) expime y amplía así relevantes hallazgos de publicaciones anteriores, singularmente *The Lion's Share-Inequality and the Rise of the Fiscal State in Preindustrial Europe*, Cambridge University Press, 2019 (con Matteo Di Tullio), que a su vez recogió artículos producto de financiación procedente del European Research Council, concedidos sobre todo por el carácter rompedor de la propuesta.

*As Gods Among Men* es ciertamente un libro rompedor que, en la estela de autores como Piketty y como promete su autor (pp. 5-7), se destaca de estudios anteriores por su ambición cronológica (incluso remontán-

se a la Grecia Clásica), su interés específico por los ricos a partir sobre todo de la riqueza y no tanto del ingreso –lo que obliga a tratar la desigualdad–, y sin por ello centrarse solo en los superricos. Subraya también el autor su vocación comparativa y su interés por reconocer el papel de las mujeres en la distribución de la riqueza. El libro no analiza solo los aspectos más «económicos» de los ricos, sino también los que tienen que ver con la mentalidad social sobre la riqueza.

A ningún historiador de la economía hay que explicarle los problemas que todo ello implica en términos de vacíos de fuentes y de estudios anteriores (imprescindibles para un análisis tan amplio), en lo que se refiere a la misma contextualización del concepto (¿es lo mismo ser rico en el siglo IV a. d. C., que en 2019?), o a la continuidad temporal y espacial del análisis (imprescindibles para ofrecer conclusiones útiles más allá del anecdótario), y –lo más importante– las dificultades de tipo metodológico relacionadas con la contradicción entre la historia, como la ciencia de la evolución y los contextos, y algunas ramas de la economía, particularmente las que

explican las decisiones humanas según esos contextos pero buscan lógicas de racionalidad general.

Alfani aborda estos obstáculos, que son también expositivos, amparado en sus profundos conocimientos de la Italia moderna, la mayor abundancia de estudios para el Norte de Europa y Estados Unidos, y dejando fuera Latinoamérica, África y Asia. De ahí el subtítulo. A ello añade un vastísimo conocimiento de la historia y de la economía para ponerlas en diálogo continuo; empresa nada fácil para quien no quiera banalizar el tema.

La primera Parte se dedica a definir qué se debe entender por rico (aquel cuyos bienes materiales sobrepasan un nivel que está diez veces por encima de la mediana de la curva de distribución de la riqueza), y a constatar la tendencia en el muy largo plazo a la concentración de la posesión de bienes materiales –y no sólo por efecto del crecimiento–, aunque sea interrumpida por crisis que provocan una temporal redistribución en perjuicio de los ricos.

Afirmaciones como estas, sustentadas en estimaciones cuantitativas no siempre ideales, pero siempre las mejores disponibles, permiten explicar cuáles fueron los caminos hacia la abundancia y entrar en la *human agency* (Parte Segunda). Ello se hace mediante la elección –que algún lector discutirá– de tipos sociales asociados a características en apariencia predominantes en estos: la nobleza, un concepto que, materializado en el de aristocracia, se extiende hasta las «aristocracias» actuales –cuya dimensión global se analiza–, se vincula a la adquisición y reproducción de la riqueza por herencia y privilegio; la innovación tecnológica, que se asocia sobre todo al comercio (incluidos sus aspectos más lúgubres, como el de la trata

de esclavos y con énfasis en las innovaciones institucionales de las *joint stock companies*), a la industria (con especial atención al período de la industrialización), y a la innovación en el campo de la comunicación; y las finanzas y la banca, que se analizan asimismo como un sendero importante hacia la riqueza, en el que se dedica una parte a las mujeres. La visión diacrónica de estos capítulos se complementa con dos capítulos, el 6 y el 7, de gran importancia y lectura obligada para entender la obra. El primero trata del uso de la riqueza, contraponiendo consumo conspicuo con ahorro en diferentes etapas de la historia de Occidente, un aspecto básico para entender la pregunta central del libro: los sentimientos contradictorios de aversión y admiración que hoy produce la riqueza (véanse conclusiones). El último resume los argumentos de esta parte, pasando del anecdotario presente en los capítulos anteriores a las estadísticas, y de las visiones diacrónicas a las sincrónicas, para superar la división en categorías y grupos sociales de los capítulos 3 a 5. Italia (el norte) para la época preindustrial, el norte y centro de Europa para el siglo XIX y todos, junto a los Estados Unidos, para los siglos XX y XXI son los referentes fundamentales. Y, por supuesto, el tema de la herencia y la aparición de las mujeres (en el relato y en los padrones o listas de *Forbes*) son ineludibles.

Una vez explicado cómo se concentra la riqueza, la tercera Parte explora, a partir de los textos que se remontan a la época medieval, el modo y grado en que su concentración se ha considerado un problema social o una ventaja por parte de las élites intelectuales. El análisis del mecenazgo, la beneficencia y las donaciones de los ricos aboca a una reflexión sobre cómo estas actividades constituyen formas de altruismo o son una forma falsa de

autojustificación por parte de los ricos. Todo ello permite contraponer prácticas altruistas privadas con obligaciones públicas fiscales y entrar en las relaciones entre riqueza y política y el modo en que ambas se han entrelazado. Se cierra el libro con un análisis –algo reiterativo respecto de capítulos anteriores, pero interesante– sobre el impacto de las crisis en los ricos o, mejor dicho, en la distribución de la riqueza, que el lector debiera leer sin olvidar que morir en una crisis es peor que perder dinero, si bien esto –aunque le preocupe– no es el problema que ocupa a Alfani.

El libro contiene tesis importantes e inquietantes, como el incremento de la desigualdad patrimonial a lo largo de la historia y la cada vez menor solidaridad de los ricos a medida que ha avanzado la modernidad y los mecanismos oficiales de compensación, todo lo cual suscita un cierto pesimismo sobre el futuro, que, según el autor, conviene tener en cuenta para construir ese futuro.

*As Gods among Men* merece mucho más que estos comentarios y debería convertirse en un libro de referencia, pese a la tendencia de algunos historiadores económicos a citar solo artículos. Sus razonamientos y las piezas que lo componen son complejos y no cabe aquí comentar los muchos aspectos merecedores de debate y aprobación. Ello se refleja en su escritura, clara, pero a veces siniuosa por exhaustiva, que huye de la simplificación y que podría levantar opiniones sobre afirmaciones parciales.

Pero, sobre todo, este libro es un exponente de la amplitud explicativa y los límites de la historia económica. Metodológicamente, existen varios problemas (inevitables, quizás) de escalas y de aproximación. Si un rico es aquel cuyo patrimonio está por encima de diez veces la mediana de –digamos– un gru-

po de centros como Poggibonsi, ¿se le puede considerar como tal para razonamientos que se refieren a toda Italia? Más aún, si los análisis son locales y basados en padrones, ¿cómo abordamos el problema de calibrar la riqueza de un noble y banquero genovés que tiene bienes por toda Italia? ¿Y cómo afecta todo esto a las comparaciones internacionales cuando lo local lo usamos como muestra de lo ‘nacional’? En otro sentido, el libro, se basa mucho en la narración y síntesis de «stories» sobre ricos, pero ¿cómo salvamos el salto entre el relato y las ‘leyes’ de la economía cuando se habla de contextos históricos tan diferentes?

«As Gods» suscita la pregunta de si los historiadores económicos somos víctimas de un colonialismo epistémico procedente de una especie de «imperial parochialism» que dicta lo que hay y no hay que estudiar y las variables a considerar. Por ejemplo, ¿es posible una historia de los ricos dejando fuera a la riqueza eclesiástica tan importante en la Europa católica? ¿Basta con decir que nos limitamos al estudio de los *individuos* ricos? Sin duda esto es posible, pero a costa de ocultar una realidad vital para la historia y limitar nuestro aprendizaje sobre la economía y los patrones de formación de la abundancia e incluso de su percepción. Este libro trata sobre los ricos, pero también sobre la riqueza y cómo se concentra, lo que hubiera hecho más necesario una reflexión sobre la riqueza colectiva y corporativa y quienes la controlan, pues esto forma parte esencial de cómo esos ricos acumulan abundancia y de cómo circula (en otras palabras, de la *human agency*). En otro sentido, independientemente de la importancia del mercado y la herencia en el reparto de la riqueza, en las sociedades premodernas e incluso hoy, el matrimonio

y las redes familiares han sido cruciales en la circulación de esta y en sus efectos sobre la política. En ese plano –y no sólo en este– el papel, a menudo involuntario, de las mujeres ha sido esencial y su relación con la riqueza no la podemos reducir a las que aparezcan en los padrones o las listas de *Forbes*. Si por algo se han caracterizado los estudios de género es por visibilizar a las mujeres más allá de las apariencias oficiales. Incluso una reflexión de porqué en esas listas oficiales aparecen hombres en casi un cien por cien no hubiera venido mal. O, para terminar, ¿cuál es el papel del espacio y de su fragmentación política y jurisdiccional en la formación de las grandes fortunas? Algo se insinúa en este rico volumen, pero casos como los de Elon Musk o Roman Abramovich, por no remontarnos siglos atrás, harían hoy necesario un apartado específico, más allá de discutir el carácter global de una, real o no, aristocracia actual de ricos.

Muchos lectores encontrarán en este importante libro más aspectos interesantes a discutir, y ello en beneficio de Guido Alfani, quien –posiblemente– ha llegado más allá de lo que ningún otro historiador de la economía hoy podría llegar. Esta es una obra capital que se plantea las relaciones entre historia económica, economía e historia social con valentía –pese a que echemos de menos citas clave para sus argumentos, como Bourdieu y otros muchos, lo que, simplemente, refleja el utilaje intelectual que se usa incluso por los más abiertos historiadores de la economía. *As Gods* genera la reflexión incluso más allá de su propio contenido.

**Bartolomé Yun Casalilla**

Profesor Emérito.

Instituto Universitario Europeo, Florencia